



## TEN CUIDADO CÓMO ESCUCHAS

Sermones por John Piper sobre Recibir la Palabra



© 2012 Desiring God Foundation

Publicado por Desiring God

Post Office Box 2901

Minneapolis, MN 55402

[www.desiringGod.org](http://www.desiringGod.org)

<http://deseandoaDios.org>

Permisos: Tiene permiso y se le anima a reproducir y distribuir este material en cualquier formato siempre y cuando no altere el orden de la palabras en cualquier forma y no cobre una cuota que supere el costo de reproducción. Para ponerlo en un sitio de internet, es preferible una liga que conecte con este documento en nuestra página. Cualquier excepción a lo mencionado debe ser aprobado por Desiring God.

Por favor incluya la siguiente declaración en cualquier copia que se distribuya: © Desiring God.

Página de internet: <http://deseandoaDios.org>

Diseño de portada: Taylor Design Works

Tipografía: Taylor Design Works

Conversión a E-book: Michael Pate, GLH Publishing, LLC

Traducción al español: Nathan Díaz, Fish Studios

Las citas bíblicas son de La Biblia de las Américas (LBLA) Copyright © 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation

*“Por tanto, tened cuidado de cómo oís”*

—Lucas 8:18



## **TEN CUIDADO CÓMO ESCUCHAS**

Sermones por John Piper sobre Recibir la Palabra

## ÍNDICE

01	Prefacio del Editor
04	¡Ten cuidado cómo escuchas! (Parte 1)
07	¡Ten cuidado cómo escuchas! (Parte 2)
18	Satanás quita la Palabra
30	El peligro de desviarse de la Palabra
59	Ya deberían ser maestros

## PREFACIO DEL EDITOR

Las escrituras nos llaman a considerar cuidadosamente qué sermones escuchamos y también a considerar cómo escuchamos estos sermones. El escuchar bien es una habilidad no negociable para todo el que entra al edificio de una iglesia el domingo o pone un sermón a través de sus audífonos durante la semana.

La vida, la salud y el crecimiento de nuestras almas están ligados a qué tan bien escuchamos. Sería sabio que periódicamente evaluáramos nuestra propia manera de escuchar la palabra de Dios. Si escuchamos sin tener cuidado podemos desviarnos alejándonos de Dios. Por otra parte, si escuchamos con atención “nadaremos en contra de la corriente del pecado y de la indiferencia.”

“No seas indiferente en tu manera de escuchar la palabra de Dios semana tras semana,” nos advierte John Piper. Si no te está suavizando, salvando, sanando y produciendo fruto probablemente te está endureciendo cegando y cauterizando. Es demasiado fácil caer en lo que las escrituras llaman “tardo para oír,” escuchar sin fe y ver poco o ningún fruto moral en nuestras vidas

como resultado. Tal como Jesús deja claro, finalmente es cómo escuchamos lo que revela quiénes somos (Juan 8:43, 47, 10:4, 27).

Éstos son sólo algunos de los puntos de este libro que se compone de cinco manuscritos de sermones inéditos del ministerio de predicación del pastor John Piper de la Iglesia Bautista Bethlehem en Minneapolis Minnesota. Esta selección cubre un periodo de 14 años (los sermones más viejos fueron tomados de 1984 los más recientes de 1998). Los cinco manuscritos seleccionados son publicados aquí como cuando fueron predicados. No dudamos que el pastor John preferiría volver a trabajar estos manuscritos en su estilo y aún estructuralmente en diversas maneras para que sean más fáciles de leer. Sin embargo creemos que estos manuscritos de sermones en su estado presente de desarrollo están suficientemente claros para beneficiar a los lectores ahora. Donde sea necesario explicar algo, se han agregado anotaciones al pie de la página. Oramos que este recurso sirva para reflexión personal al considerar el mandamiento de Jesús de “tener cuidado cómo escuchas.”

—Tony Reinke

# 1 ¡TEN CUIDADO CÓMO ESCUCHAS! (PARTE 1)<sup>1</sup>

4 Habiéndose congregado una gran multitud, y los que de varias ciudades acudían a El, les habló por parábola: 5 El sembrador salió a sembrar su semilla; y al sembrarla, una parte cayó junto al camino, y fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron. 6 Otra parte cayó sobre la roca, y tan pronto como creció, se secó, porque no tenía humedad. 7 Otra parte cayó en medio de los espinos; y los espinos, al crecer con ella, la ahogaron. 8 Y otra parte cayó en tierra buena, y creció y produjo una cosecha a ciento por uno. Y al hablar estas cosas, Jesús exclamaba: El que tiene oídos para oír, que oiga.

9 Sus discípulos le preguntaban qué quería decir esta parábola, 10 y El dijo: A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de Dios, pero a los demás les hablo en parábolas, para que VIENDO, NO VEAN; Y OYENDO, NO ENTIENDAN. 11 La parábola es ésta: la semilla es la palabra de Dios. 12 Y aquéllos a lo largo del camino son los que han oído, pero después viene el diablo y ar-

rebata la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. <sup>13</sup> Y aquéllos sobre la roca son los que, cuando oyen, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíz profunda; creen por algún tiempo, y en el momento de la tentación sucumben. <sup>14</sup> Y la semilla que cayó entre los espinos, éstos son los que han oído, y al continuar su camino son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y su fruto no madura. <sup>15</sup> Pero la semilla en la tierra buena, éstos son los que han oído la palabra con corazón recto y bueno, y la retienen, y dan fruto con su perseverancia.

<sup>16</sup> Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija, o la pone debajo de una cama, sino que la pone sobre un candelero para que los que entren vean la luz. <sup>17</sup> Pues no hay nada oculto que no haya de ser manifiesto, ni secreto que no haya de ser conocido y salga a la luz. <sup>18</sup> Por tanto, tened cuidado de cómo oís; porque al que tiene, más le será dado; y al que no tiene, aun lo que cree que tiene se le quitará.” (Lucas 8:4–18; LBLA)

## **¿Cómo Nos Preparamos Para la Predicación y Cómo Respondemos?**

La semana pasada<sup>2</sup> hicimos la pregunta de por qué la predicación tiene un lugar tan importante en la alabanza corporativa de la iglesia. Esta semana y la semana que entra vamos a preguntarnos: ¿cómo debe la gente prepararse para la predicación y cómo deberíamos de responder a la predicación? En respuesta a esta pregunta he escogido un texto que se trata sobre escuchar la palabra de Dios cuando se predica. La primera cosa que qui-

ero hacer es enseñarles que de hecho así es—este texto trata sobre escuchar la palabra de Dios cuando es predicada.

Es un pasaje muy serio para los predicadores porque no ofrece el prospecto de mucho éxito en términos de números de personas que son afectadas a largo plazo—una en cuatro, a lo mejor (como los tipos de tierra), si tomas el texto de esa forma. Dudo que se deba forzar el significado en cuanto a la proporción para significar que siempre podemos esperar un 25% de respuesta a largo plazo. Pero seguramente Jesús por lo menos nos advierte a los predicadores sobre ser arrogantes por si pensamos que podemos cambiar a la gente fácilmente o que nos desanimemos, si es que hay muchos que escuchan que no responden con un resultado duradero.

### **¿Es la Predicación una Manera Efectiva de Comunicación?**

A veces la gente dice que los días de la predicación se han terminado porque no es una manera efectiva de cambiar a la gente. La respuesta es: nunca ha sido efectiva estadísticamente hablando. Tampoco lo ha sido ninguna otra forma de comunicación, estadísticamente. Y la razón no es el método de la comunicación. La razón es Mateo 7:14, “Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.” Por lo cual Jesús dijo en Lucas 13:24, “Esforzaos por entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos tratarán de entrar y no podrán.” Cuando la palabra es predicada y el camino de la vida se muestra esfuérzate por entrar. De eso se trata este texto. Es sobre escuchar y al mismo tiempo no escuchar. Ver y al mismo tiempo no ver. Es sobre los que piensan que han escuchado,

pero no han escuchado. Así que se trata de cómo prepararse para la predicación y cómo responder a la predicación.

Déjenme mostrarles para que puedan verlo por ustedes mismos. Que Dios nos dé ojos para ver y oídos para oír y buenos corazones para dar fruto. Lo que estamos haciendo ahora—y hacemos cada domingo en estos momentos—es enorme y tiene implicaciones eternas para lo que hacen con lo que escuchan.

Comiencen en el versículo 5 con el principio de la parábola de los tipos de terreno: Jesús cuenta una parábola que comienza “El sembrador salió a sembrar su semilla.” Entonces en el versículo 11 él interpreta: “La parábola es ésta: la semilla es la palabra de Dios.” Así que está contando una parábola sobre la predicación y escuchar la palabra de Dios. El sembrador es aquel que predica la palabra.

## Una Parábola sobre Escuchar

Así que hay cuatro respuestas a esta predicación de la palabra—cuatro tipos de tierra. Lo que queremos notar especialmente es que Jesús interpreta cada una de ellas explícitamente como cuatro maneras de escuchar la palabra. Todo se trata sobre escuchar.

El versículo 5 dice que, primero, algo de la semilla—algo de la palabra—“Cayó junto al camino, y fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron.” Luego en el versículo 12 él interpreta, “y aquellos a lo largo del camino son los que han oído, pero después viene el diablo y arrebató la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven.” Esa es una manera de escuchar.

El versículo 6 dice que “otra parte cayó sobre la roca, tan pronto como creció, se secó, porque no tenía humedad.” Y luego el versículo 13 interpreta: “y aquellos sobre la roca son los que,

cuando oyen, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíz profunda; creen por algún tiempo, y en el momento de la tentación sucumben.” Ésta es una segunda manera de escuchar.

El versículo 7 dice que “otra parte cayó en medio de los espinos; los espinos, al crecer con ella, la ahogaron.” El versículo 14 interpreta “la semilla que cayó entre los espinos, éstos son los que han oído, y al continuar su camino son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y su fruto no madura.”

Ésta es una tercera manera de escuchar.

Finalmente, el versículo 8 dice, “otra parte cayó en la tierra buena, y creció y produjo una cosecha a ciento por uno.” Y el versículo 15 interpreta “pero la semilla en la tierra buena, estos son los que han oído la palabra con corazón recto y bueno, y la retienen, y dan fruto con su perseverancia.” Esa es una cuarta manera de escuchar.

## **El Que Tenga Oídos para Oír**

Luego al final del versículo 8 Jesús se asegura de que entendimos el punto acerca de escuchar, y dice, “el que tiene oídos para oír, que oiga.” Eso significa que no es suficiente tener oídos a los lados de tu cabeza. Todos tienen un par de esos. Pero hay otro tipo de oídos que sólo algunas personas tienen. Y esos pueden escuchar. El que tiene oídos para oír, que oiga. Hay un oído espiritual, o un oído del corazón. Hay un oído que escucha, en la predicación de la palabra, más que meras palabras. Hay una belleza y una verdad y un poder que esos oídos escuchan como atractivos y como transformadores y que preservan. Es el tipo de escuchar al cual Jesús nos está llamando. De eso se trata este texto.

Luego para enfatizar este asunto de escuchar aún más, Lucas nos dice cómo Jesús explicó el propósito de las parábolas en su situación. En los versículos 9–10, sus discípulos le preguntaban qué quería decir esta parábola y él dijo, “A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de Dios, pero a los demás les hablé en parábolas, para que viendo, no vean; y oyendo, no entiendan.” Estas palabras nos deben sorprender. A los que Jesús ha escogido, el misterio de su reino es abierto y les da el regalo de entendimiento. Versículo 10a: “A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de Dios.” Entender el reino de Dios es un regalo gratuito de Dios para aquellos a quienes Jesús ha escogido como sus discípulos.

Pero luego dice (en el versículo 10b) que para otros la razón de sus parábolas es “para que viendo, no vean; y oyendo, no entiendan.” Nuevamente el asunto es escuchar. Para que escuchando no entiendan. Eso significa que hay dos maneras de escuchar: una con los oídos físicos de la cabeza y otra con los oídos espirituales del corazón. Escuchando (con los oídos físicos), no entienden (con los oídos espirituales). Y esto dice, es una de las razones por las que usa parábolas—“para que” escuchando, no entiendan. En otras palabras, las parábolas son parte del ministerio de Jesús que esconde y endurece así como parte de su ministerio que revela y salva.

## **La Palabra Salva a Algunos y Endurece a Algunos**

Estas palabras difíciles son una cita de Isaías 6:9–10 donde Dios le dice a Isaías que su ministerio a Israel no sólo estará salvando a algunos sino también endurecerá a otros. Dios dice a Isaías, “Ve, y di a este pueblo: “Escuchad bien, pero no entendáis; mirad

bien, pero no comprendáis.” Haz insensible el corazón de este pueblo, endurece sus oídos, y nubla sus ojos, no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se arrepienta y sea curado.” En otras palabras, el tiempo se había acabado para que esta gente y la palabra de Dios ya no fuera efectiva para salvarlos, pero era efectiva solamente para hacer que sus corazones fueran insensibles, y para que sus oídos no escucharan, y sus ojos no vieran.

Esto nos enseña algo muy importante sobre la predicación. Aún cuando predicar la palabra de Dios no nos suavice y salve y sane, no es necesariamente inefectiva. Esta predicación de la palabra puede estar haciendo la terrible labor del juicio de Dios. Puede estar endureciendo a la gente, y haciendo que sus ojos no vean y que nunca quieran escuchar nuevamente. Hay un juicio en este mundo no sólo en el mundo que vendrá (Romanos 1:24)—y cómo deberíamos de huir de él. Lo cual es lo que este texto significa: ¡ten cuidado cómo escuchas! No tomes a la ligera el escuchar la palabra de Dios semana tras semana. Si no está suavizando y salvando y sanando y trayendo fruto, probablemente esté endureciendo y cegando y cauterizando (ver 2 Corintios 2:16).

## La Efectividad de Escuchar

Lo cual nos trae a la última mención de escuchar en este texto. Viene en un lugar sorprendente. Yo habría esperado que viniera justo después de la parábola—justo después del versículo 15. Pero está en el versículo 18: “Por tanto, tened cuidado de cómo oís.”

Este es el mensaje del texto. Y ese es mi punto principal esta mañana. Ten cuidado de cómo escuchas. Predicar es una cosa

y es crucial. Pero escuchar es otra cosa y es tan crucial como predicar. No hay nada en este texto sobre la efectividad de la predicación. Se trata totalmente de la efectividad de escuchar. El punto no es, ten cuidado cómo predicas. Sino, ten cuidado cómo escuchas.

Ahora noten la razón que se da en el resto del versículo 18 sobre por qué debemos ser tan cuidadosos sobre cómo escuchamos. Dice, “porque al que tiene, más le será dado; y al que no tiene, aún lo que cree que tiene se le quitará.” ¿A qué se refiere esto?

### **Al que tiene...**

Así que, hay dos partes, la positiva (al que tiene, más le será dado) y la negativa (al que no tiene, aún lo que cree que tiene se le quitará).

Tomen la positiva primero: Al que tiene, más le será dado. Esto se refiere a lo mencionado en el versículo 8, al final de la parábola de los tipos de tierra. Jesús dijo, “el que tiene oídos para oír, que oiga.” ¿Por qué? Porque al que tiene, más le será dado. Si tienes oídos espirituales, se te dará entendimiento. También se refiere al cuarto tipo de tierra descrito en el versículo 15: “Pero la semilla en la tierra buena estos son los que han oído la palabra con corazón recto y bueno, y la retienen, y dan fruto con su perseverancia.” Al que tiene a ese se le dará más. Lo que ya tienen es “un corazón recto y bueno.” Y lo adicional que se les va a dar es fruto. Ellos “llevan fruto con perseverancia.”

¡Así que ten cuidado cómo escuchas! Escucha con oídos espirituales, no sólo con los oídos que están en tu cabeza. Y escucha con un corazón honesto y bueno, no con un corazón engañoso y malo.

Pero ahora miren la mitad negativa del versículo 18: “Al que no tiene, aún lo que cree que tiene se le quitará.” ¿A qué se refiere esto? Se refiere a los otros tres tipos de tierra y a la falta de escuchar la palabra de Dios con un corazón bueno y verdaderos oídos espirituales. En cada uno de los tres primeros tipos de tierra (versículos 12–14) hay un escuchar de la Palabra de Dios. Pero en cada caso lo que ellos piensen que tienen, les es quitado.

Versículo 12, el primer tipo de tierra: piensan que tienen la palabra, pero el diablo se las quita.

Versículo 13, el segundo tipo de tierra: piensan que tienen la palabra y el verdadero gozo y fe espiritual, pero no tienen raíz para sustentarlos en los tiempos de prueba. Su fe es entusiasmo superficial que es real sólo en los días buenos. Así que cuando vienen las pruebas, lo que piensan que tienen se les quita.

Finalmente, en el versículo 14, el tercer tipo de tierra: piensan que tienen la palabra de Dios, pero cuando vienen las preocupaciones y las riquezas y los placeres de la vida, lo que piensan que tienen se les quita, y no dan fruto.

Así que el punto del versículo 18 es interpretar lo que está sucediendo en los cuatro tipos de tierra. Tres veces se vuelve realidad: “el que no tiene, aún lo que piensa que tiene se le quita.” Y una vez—en el cuarto tipo de tierra—lo opuesto se vuelve realidad: “Al que tiene, más le será dado.” Si escuchas con un corazón honesto y bueno (v. 15) más te será dado.

La próxima semana voy a tratar de contestar la pregunta de por qué lo que se dice sobre la lámpara y el candelero en los versículos 16 al 17 está en medio de la interpretación de la parábola de los terrenos y su conclusión práctica en el versículo 18

## Ten Cuidado Cómo Escuchas

Pero por ahora el punto principal es claro y muy urgente: ¡Ten cuidado cómo escuchas! Al que tiene, más se le dará. ¿Tienes oídos para escuchar? ¿Tienes un nuevo corazón?

La semana que entra<sup>3</sup> voy a hablar de una manera muy práctica sobre cómo prepararse para escuchar de esta manera. Pero esta mañana sólo quiero que el peso de esto caiga sobre nosotros. Escuchar es algo enorme. Creo con todo mi corazón que he sido llamado a predicar la palabra de Dios. Y muchos de ustedes han sido llamados a enseñarla en varios lugares y situaciones. Pero este texto trata sobre otro llamado grande—el llamado a escuchar la palabra de Dios. Y no es nada pequeño. Lo que está en juego es algo muy grande. Hay un escuchar que apenas comienza y la palabra se va antes que salgas por la puerta. Hay un escuchar que dura hasta que hay un momento difícil en la vida, y entonces te volteas alejándote de Dios hacia otros mensajes. Hay un escuchar que florece hasta que las riquezas y los placeres de esta vida lo ahogan. Y hay un escuchar que vence al diablo, resiste la prueba, desprecia las riquezas y da fruto para vida eterna.

Es el tipo de escuchar que queremos. Vamos a pedirselo a Dios. Salmo 40:6 dice que Dios abre el oído para escuchar: “Sacrificio y ofrenda de cereal no has deseado; has abierto mis oídos.” Así que oremos. Así como oramos durante la semana de oración, “Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley” (Salmo 119:18), así oremos ahora, “abre mis oídos, para que pueda escuchar la palabra de Dios, con un corazón honesto y bueno y sea salvo (Lucas 8:12) y de fruto.”

## 2 ¡TEN CUIDADO CÓMO ESCUCHAS! (PARTE 2)<sup>4</sup>

4 Habiéndose congregado una gran multitud, y los que de varias ciudades acudían a El, les habló por parábola: 5 El sembrador salió a sembrar su semilla; y al sembrarla, una parte cayó junto al camino, y fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron. 6 Otra parte cayó sobre la roca, y tan pronto como creció, se secó, porque no tenía humedad. 7 Otra parte cayó en medio de los espinos; y los espinos, al crecer con ella, la ahogaron. 8 Y otra parte cayó en tierra buena, y creció y produjo una cosecha a ciento por uno. Y al hablar estas cosas, Jesús exclamaba: El que tiene oídos para oír, que oiga.

9 Sus discípulos le preguntaban qué quería decir esta parábola, 10 y El dijo: A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de Dios, pero a los demás les hablo en parábolas, para que VIENDO, NO VEAN; Y OYENDO, NO ENTIENDAN. 11 La parábola es ésta: la semilla es la palabra de Dios. 12 Y aquéllos a lo largo del camino son los que han oído, pero después viene el diablo y arrebata la palabra de sus corazones, para que no crean y

se salven. 13 Y aquéllos sobre la roca son los que, cuando oyen, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíz profunda; creen por algún tiempo, y en el momento de la tentación sucumben. 14 Y la semilla que cayó entre los espinos, éstos son los que han oído, y al continuar su camino son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y su fruto no madura. 15 Pero la semilla en la tierra buena, éstos son los que han oído la palabra con corazón recto y bueno, y la retienen, y dan fruto con su perseverancia.

16 Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija, o la pone debajo de una cama, sino que la pone sobre un candelero para que los que entren vean la luz. 17 Pues no hay nada oculto que no haya de ser manifiesto, ni secreto que no haya de ser conocido y salga a la luz. 18 Por tanto, tened cuidado de cómo oís; porque al que tiene, más le será dado; y al que no tiene, aun lo que cree que tiene se le quitará.” (Lucas 8:4–18; LBLA)

## **La Parábola de los Cuatro Tipos de Tierra es Sobre Escuchar**

El mensaje del día de hoy es la conclusión y aplicación práctica del mensaje de la semana pasada<sup>4</sup> sobre la parábola de los cuatro tipos de tierra en Lucas 8:24–18. El punto que traté de hacer la semana pasada fue que la parábola y la interpretación de Jesús es sobre escuchar y no predicar. Vamos a repasar en base al pasaje por qué dije eso.

Al final de la parábola, en el versículo 8, Jesús dice “el que tiene oídos para oír, que oiga.” Esa es la primera mención sobre

“escuchar.” Nos advierte que hay algunas personas que tienen oídos pero no oídos para escuchar. Así que hay una gran urgencia en la voz de Jesús: Ten cuidado de tener oídos que escuchen, y no sólo oídos. Luego en el versículo 9 los discípulos le preguntan a Jesús qué significa la parábola de los cuatro tipos de tierra. El contesta de una manera sorpresiva citando Isaías 6:9-10 al decirles por qué habla en parábolas. El dice, “A vosotros os ha sido concedido conocer los misterios del reino de Dios, pero a los demás les hablo en parábolas, para que VIENDO, NO VEAN; Y OYENDO, NO ENTIENDAN.” Esta es la segunda referencia sobre escuchar: Jesús usa parábolas, entre otras razones, porque va a mantener a ciertas personas en la oscuridad.

Dije la semana pasada que esta era una forma de juicio. El tiempo se había acabado para algunos en los días de Jesús. Dios los había entregado a la oscuridad de sus mentes (Romanos 1:24, 26, 28). Escuchando, no escucharían. Éstas son personas sin oídos para escuchar. Así que la urgencia incrementa. ¿Estamos entre el número de los que van escuchar las parábolas y decir, “esto no tiene sentido para mí en lo absoluto”? ¿O estamos entre el número de aquellos para los cuales el misterio del reino les es dado? Este es un asunto de escuchar.

Y luego notamos que, en el versículo 11, Jesús dice que la semilla sembrada en la parábola es la palabra de Dios. Esto es la predicación, pero la predicación no es el asunto aquí. El asunto es escuchar. Vemos esto en cada tipo de tierra. Cada tipo de tierra está descrito en los versículos 12-15 como una manera diferente de escuchar. El escuchar se menciona en cada versículo. Versículo 12: Una manera de escuchar donde Satanás quita la palabra. Versículo 13: Una manera de escuchar donde la prueba destruye la palabra sin raíces. Versículo 14: Una manera

de escuchar donde las preocupaciones, riquezas y placeres ahogan la palabra. Y finalmente, el versículo 15: Una manera de escuchar con un corazón recto y bueno donde la palabra da fruto en perseverancia. El asunto aquí es escuchar: ¿cómo escuchas la predicación de la palabra de Dios?

Después nos brincamos los versículos 16–17 y vimos la referencia final sobre escuchar en nuestro pasaje, versículo 18: “Por tanto, tened cuidado de cómo oís; porque al que tiene, más le será dado; y al que no tiene, aún lo que cree que tiene se le quitará.” Si tienes oídos para oír, y si tienes un corazón recto y bueno, entonces se te dará entendimiento y se te dará una vida de fruto. Pero si no tienes oídos para escuchar y no tienes buena tierra, entonces lo que crees que tienes se te quitará: la semilla es quitada por el diablo en el versículo 12; y es quitada por las pruebas en el versículo 13; y es quitada por las preocupaciones y las riquezas y los placeres en el versículo 14.

¡Así que ten ten cuidado cómo escuchas! Esto es un asunto enorme. La salvación depende de esto (mira la última palabra en el versículo 12). Escuchar es un llamamiento muy alto. No llega naturalmente. Es un regalo. Pero puede ser buscado. De otra manera Jesús no habría dicho en el versículo 18, “ten cuidado cómo escuchas.”

Ahora regresemos a los versículos 16–17 que no incluimos la semana pasada. La razón por la que incluyo estos versículos con la parábola de los tipos de tierra es porque la conclusión de la parábola viene en el versículo 18 después de estos dos versículos. Así que Lucas los incluye con la parábola de los tipos de tierra. De hecho, él pone la conclusión de la parábola (versículo 18) como una inferencia directa de estos dos versículos. Vamos a leerlos:

<sup>16</sup> Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija, o la pone debajo de una cama, sino que la pone sobre un candelero para que los que entren vean la luz. <sup>17</sup> Pues no hay nada oculto que no haya de ser manifiesto, ni secreto que no haya de ser conocido y salga a la luz.

Con estas palabras Jesús hace por lo menos dos cosas.

## Fruto y Luz

Primero, Él declara que el “fruto” del versículo 15 es la “luz” del versículo 16. Y esta luz tiene el propósito de ayudar a la gente a ver el camino para “entrar” al reino de Dios. Él cambia las imágenes de fruto (versículo 15) a la luz (versículo 16). Pero eso no es sorprendente porque sabemos de otras enseñanzas del Nuevo Testamento (Colosenses 1:10; Lucas 3:8–9) que el dar fruto significa hacer buenas obras de fe para la gloria de Dios. Y sabemos que, en Mateo 5:16, Jesús llamó estas buenas obras “luz” las cuales ayudan a la gente a entrar al reino: “Que brille vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” En otras palabras, el fruto que crece en la tierra buena del versículo 15 son las buenas obras de fe en la Palabra de Dios que fue predicada. Y esas buenas obras están aquí (como también están en Mateo 5:16) llamadas luz que ayuda a la gente a entrar al reino—ayuda a la gente a reconocer la gloria y verdad de Dios y a confiar en él.

Esa es la primera cosa que Jesús hace en estos versículos: declara que el fruto de escuchar de la buena tierra es una vida de buenas obras que brilla en el mundo para que la gente que está “entrando” pueda ver y conocer la manera de entrar.

## Lo Escondido del Evangelio

La segunda cosa que Jesús hace en los versículos 16–17 es dejar en claro que lo escondido del Evangelio, mencionado en el versículo 10, no está diseñado para desanimar a los discípulos de dar una demostración y proclamación valiente y pública de la palabra de Dios. Recuerden que dijo en el versículo 10: “a ustedes se les ha concedido conocer los misterios del reino de Dios, pero a los demás es en parábolas, para que viendo no vean, y escuchando no entiendan.” Eso parece una limitación de lo abierto y universal del ofrecimiento de la palabra de Dios. Pero no lo es. Y eso es lo que los versículos 16–17 dejan en claro.

Cuando tu lámpara es encendida por la palabra de Dios, y tu vida se convierte en una luz de fe y gozo y buenas obras, no la escondas. Versículo 16: “Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija, o la pone debajo de una cama, sino que la pone sobre un candelero para que los que entren vean la luz.” Puede ser que haya un aspecto oculto acerca de él en mi vida terrenal por una temporada, dijo Jesús, pero (como deja claro ahora en el versículo 17) las cosas van a cambiar: “Pues no hay nada oculto que no haya de ser manifiesto, ni secreto que no haya de ser conocido y salga a la luz.” En mi justicia, puede ser que tenga propósitos sabios y soberanos para ocultar el misterio por una temporada para algunos, pero no es asunto tuyo. Tú toma lo que te doy y hazlo conocido a lo lejos y a lo ancho. Como Jesús dice en Mateo 10:27, “lo que os digo en la oscuridad, habladlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.”

Así que al final, el punto de la parábola de los tipos de tierra no es únicamente que tu salvación y tu fruto dependen de cómo escuchas la palabra de Dios, sino también el éxito de cómo la

palabra de Dios se expande en el mundo depende de cómo escuchas. Esa es la razón de por qué el versículo 18 ahora concluye (tomando la inferencia directamente de los versículos 16–17) “Ten cuidado cómo escuchas.”

Oír—escuchar—es un llamamiento muy alto en la iglesia cristiana porque tu salvación depende de esto (versículo 12), y tu fruto depende de esto (versículo 15), y la expansión de la luz en el mundo depende de esto (versículos 16–17), y al final la gloria de Dios depende de esto (Mateo 5:16). Así que (versículo 18), “Ten cuidado cómo escuchas.”

¿Ahora, cómo hacemos eso al prepararnos para escuchar la palabra de Dios predicada en Bethlehem?

### **¿Cómo te Preparas Para Escuchar la Palabra de Dios que se Predica el Domingo?**

Tengo 10 exhortaciones, la mayoría de ellas muy breves, pero dignas de mucha más reflexión que la que puedo darles aquí. Pueden llevárselas y repasarlas. Espero que las apunten y hablen de ellas como familia o a lo mejor en sus grupos pequeños hoy en la noche. La pregunta que estoy tratando de contestar es, ¿Cómo te preparas para escuchar la Palabra de Dios en la adoración el domingo en la mañana? Específicamente, quiero decir ¿qué puedes hacer el sábado en la noche y el domingo en la mañana y en camino al iglesia y cuando entras a este cuarto? Ese es el período de tiempo que tengo en mente.

1. Ora para que Dios te dé el corazón recto y bueno descrito en el versículo 15.

Hay muchas cosas que podemos hacer con nuestra voluntad—y

debemos de hacer. Pero nuestras voluntades están gobernadas por nuestros corazones y por lo que nuestros corazones aman. Así que tenemos que tener un nuevo corazón si vamos a hacer lo que deberíamos de hacer, y hacerlo con gozo de la manera que Dios nos ordena que lo hagamos (Salmo 100:2). Y la Biblia enseña que un nuevo corazón es un trabajo de Dios. Ezequiel 36:26, “Te daré un nuevo corazón.” Jeremías 24:7, “Les daré un nuevo corazón para que me conozcan.” Así que debemos de pedirselo a Dios: “Oh Señor, dame un corazón por ti. Dame un corazón recto y bueno. Dame un corazón suave y receptivo. Dame un corazón humilde y manso. Dame un corazón que dé fruto. Dame un corazón por ti.”

Aparta un tiempo antes de irte a dormir el sábado en la noche, y nuevamente cuando te levantes el domingo en la mañana para orar así.

## 2. Medita en la Palabra de Dios. Lee porciones de tu Biblia con el objetivo de crear hambre de Dios.

¿Cuántos de ustedes han escuchado la palabra “aperitivo”? La mayoría la han escuchado. ¿Pero qué de la palabra “apetecer”? ¿No? Porque no está en el diccionario (en inglés). ¡Pues ahora he creado la palabra! Un aperitivo es el que te hace apetecer. Apetecer es despertar un apetito. Y para eso es un aperitivo. Así que si el sermón es la comida, el aperitivo es la porción de la Palabra en la que meditas el sábado en la noche o el domingo en la mañana. Esto es crucial. Necesitas cultivar el apetito espiritual antes de venir si quieres disfrutar y te quieres beneficiar al máximo de la comida del Espíritu. Si tu paladar es mundano, no tendrás gusto por las cosas espirituales, y no escucharás como

debes. Así que “apetece” tu corazón meditando en la Palabra de Dios el sábado en la noche y el domingo en la mañana. Planéalo. Esta es la manera en la que “¡Tienes cuidado de cómo escuchas!”

### 3. Purifica tu mente al voltear del entretenimiento del mundo.

Santiago 1:21 dice, “Por lo cual, desechando toda inmundicia y todo resto de malicia, recibid con humildad la palabra implantada, que es poderosa para salvar vuestras almas.” ¿Cómo recibes la palabra implantada? Poniendo a un lado toda inmundicia y malicia. Esto es lo que hace que la Palabra sea “inrecibible.” Me sorprende cuántos cristianos ven los mismos programas de televisión banales, vacíos, tontos, triviales, provocadores, sugestivos, inmodestos que la mayoría de incrédulos ven—y se preguntan por qué sus vidas espirituales son débiles y su experiencia en la adoración es superficial sin intensidad. Si realmente quieres escuchar la Palabra de Dios de la manera que él quiere ser escuchado en verdad, gozo y poder, apaga el televisor el sábado en la noche y lee algo verdadero y grandioso y hermoso y puro y honorable y excelente y digno de alabanza (ver Filipenses 4:8). Entonces mira a tu corazón desmarchitarse y comenzar a tener hambre por la Palabra de Dios.

### 4. Confía en la verdad que ya tienes.

En nuestro pasaje, el segundo tipo de tierra falló en escuchar de la manera que debía porque no tenía raíz. ¿Cuál es la raíz que necesitamos para escuchar la palabra de Dios? Jeremías 17:7-8 dice, “Bendito es el hombre que confía en el SEÑOR, cuya confianza es el SEÑOR. Será como árbol plantado junto al agua,

que extiende sus raíces junto a la corriente.” La raíz que nutre el escuchar con fruto es la raíz de la fe. Escuchar genera fe y la fe genera escuchar aún mejor. Confiar en la verdad que ya tienes es la mejor manera de prepararte para recibir más. Así que cuando oras y meditas y apagas la televisión, conscientemente fija tu corazón en las promesas de Dios y confía en él el sábado en la noche y el domingo en la mañana.

## 5. Duerme bien el sábado en la noche.

Estoy consciente de que algunos de ustedes trabajan toda la noche del sábado, salen a las 7 AM y se bañan y agarran algo de comer y vienen directo al iglesia. Dios los bendiga. Dios tiene gracia especial para ustedes y deben de pedir su ayuda especial. Confíen en él. Él los ayudará. Pero estoy hablando de el resto de nosotros que tomamos nuestras decisiones sobre cuándo acostarnos. Mi consejo es: decide cuándo debes de levantarte para tener tiempo de comer, vestirse, orar y meditar en la Palabra, preparar a la familia, y viajar a la iglesia; y luego regresa ocho horas (o lo que sea que necesitas) y asegúrate de estar en la cama 15 minutos antes de eso. Lee tu Biblia en la cama y duérmete con la palabra de Dios en tus labios y en tu mente.

Toma más disciplina estar en la cama a tiempo que levantarse a tiempo. No hay tantas presiones para irse a dormir. Y el dormir es tan aburrido comparado con jugar o salir o ver la tele. Especialmente exhorto a los padres a enseñarle a sus hijos adolescentes que el sábado no es la noche para pensar en salir tarde con los amigos. Si hay una noche especial para estar afuera tarde, haz que sea el viernes, no el sábado. Es algo terrible enseñarle a los niños que la alabanza es tan opcional que no importa

si estás exhausto cuando vienes. Lo que sucede aquí es más importante que un examen de admisión a la universidad, y nos esforzamos mucho para lograr que nuestros hijos duerman bien antes de un examen importante.

Sin suficiente descanso, no estamos alertas; nuestras mentes están opacas, nuestras emociones están planas y sin energía, nuestra tendencia a la depresión es más alta, y nos enojamos fácilmente. “Ten cuidado cómo escuchas” significa descansar bien antes de escuchar la Palabra de Dios.

## 6. Sopórtense mutuamente sin murmurar y sin crítica.

El Salmo 106:25 dice, “Sino que murmuraron en sus tiendas, y no escucharon la voz del SEÑOR.” El murmurar y la controversia y la discusión del sábado en la noche y del domingo en la mañana puede arruinar el servicio de adoración para una familia. Mi sugerencia es esta: cuando hay algo sobre lo que están enojados o algún conflicto que genuinamente creen que se tenga que hablar, soporten, y pónganlo a un lado hasta más tarde el domingo después de la adoración. No se metan al asunto de lleno el sábado en la noche o el domingo en la mañana. Y cuando vengan a adorar, no vengan como hipócritas haciendo de cuenta que no hay problemas. Todos tenemos nuestros problemas. Vengan diciendo: “Señor, enséñame el tronco en mi ojo. Humíllame y límpiame y muéstrame tanto de ti que yo pueda saber cómo lidiar con esto en una manera que sea más como Cristo que la manera que siento ahora. “ Podrían sorprenderse de cuántas de sus crisis cambian a la luz de la Palabra de Dios y de la adoración.

## 7. Ven con un espíritu de humilde disposición para aprender.

No como alguien que se cree cualquier cosa. Tienes tu Biblia y tienes tu cabeza. Pero Santiago dice, “Recibid con humildad la palabra implantada” (1:21). Si venimos con el orgullo y la predisposición de que no hay nada que podemos aprender o que no hay beneficios que podemos obtener, vamos a lograr seguramente ambas cosas. Pero si nos humillamos a nosotros mismos ante la palabra de Dios, vamos a escuchar y crecer y dar fruto.

## 8. Entra en quietud al santuario y enfoca la atención de tu mente y el afecto de tu corazón en Dios.

Me gustaría recomendar que al entrar a este cuarto entremos “buscando a Dios y nos vayamos buscando a la gente.” O sea, venir calladamente y buscar intensamente a Dios en oración y meditación. Y luego vete con una mentalidad de tomar riesgos mientras das la bienvenida y el amor a otra gente. No vamos a ser una iglesia que no es amable si somos agresivos en nuestra búsqueda de Dios durante el preludio y agresivos en nuestra búsqueda de las visitas durante el postludio.

¿Están de acuerdo conmigo? Esto es diferente que la manera en la que muchas iglesias conciben del tiempo de atmósfera antes del servicio. Para muchos, entre más fuerte el volumen mejor, porque da la idea de vida y amabilidad. Eso es legítimo en algunos contextos, pero algo enorme se pierde, un sentido de la grandeza y de la santidad y el asombro de Dios. Hay pocos momentos en nuestras vidas cuando juntos buscamos a Dios con toda sinceridad y reunirnos con él en su grandeza. Deja que el domingo en la mañana sea uno de esos momentos. “Estad qui-

etos, y conoced que yo soy Dios” (Salmo 46:10). ¿Dónde hacemos eso? Vamos a hacerlo justo antes del servicio en este cuarto. Que el área de recepción resuene con el sonido de saludos. Pero que este cuarto retumbe con el poder eléctrico de la pasión silenciosa por la gloria de Dios. ¡Hay un mundo de diferencia entre el silencio de la apatía y el silencio de la pasión! Ora, medita en el texto que será predicado, y piensa en las palabras de los cantos. Y busca a Dios con fuerza.

9. Cuando comience el servicio de adoración, piensa seriamente sobre lo que se canta, ora y predica.

Pablo le dice a los Corintios, “Hermanos, no seáis niños en la manera de pensar; más bien, sed niños en la malicia, pero en vuestra manera de pensar sed maduros” (1 Corintios 14:20). Y le dice a Timoteo, “Considera lo que digo, pues el Señor te dará entendimiento en todo” (2 Timoteo 2:7). Cualquier cosa que vale la pena escuchar es algo sobre lo que vale la pena pensar. Si el mensaje no requiere que uses tu mente, probablemente no te llevará a ningún lugar más allá de donde estás ahora. Pero eso probablemente no sería predicación bíblica. Si tienes cuidado de cómo escuchas, piensa sobre lo que escuchas.

10. Desea la verdad de la palabra de Dios más de lo que desees riquezas o comida.

Al sentarte calladamente y orar y meditar en el texto y en las canciones, recuérdate a ti mismo de lo que el Salmo 19:10–11 dice sobre las palabras de Dios: “Deseables más que el oro; sí, más que mucho oro fino, más dulce que la miel y que el destilar del panal. Además, tu siervo es amonestado por ellos; en

guardarlos hay gran recompensa.” Así que como la palabra de Dios es más grande que todas las riquezas y más dulce que toda la miel, ten cuidado cómo escuchas. Deséalo más que tu deseo de todas estas cosas.

Como Proverbios 2:3–5 dice, “Porque si reclamas a la inteligencia, y alzas tu voz al entendimiento, si la buscas como a plata, y la procuras como a tesoros escondidos, entonces entenderás el temor del Señor, y descubrirás el conocimiento de Dios.”

Que Dios nos haga gente que escucha la palabra de Dios y trae fruto al ciento por uno para que la lámpara de nuestras vidas esté sobre un candelabro que da luz a todos los que entran al reino de Dios. ¡Ten cuidado cómo escuchas! Amén.

### 3 SATANÁS QUITA LA PALABRA<sup>6</sup>

1 Comenzó a enseñar de nuevo junto al mar; y se llegó a El una multitud tan grande que tuvo que subirse a una barca que estaba en el mar, y se sentó; y toda la multitud estaba en tierra a la orilla del mar. 2 Les enseñaba muchas cosas en parábolas; y les decía en su enseñanza: 3 ¡Oíd! He aquí, el sembrador salió a sembrar; 4 y aconteció que al sembrar, una parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y se la comieron. 5 Otra parte cayó en un pedregal donde no tenía mucha tierra; y enseguida brotó por no tener profundidad de tierra. 6 Pero cuando salió el sol, se quemó; y por no tener raíz, se secó. 7 Otra parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. 8 Y otras semillas cayeron en buena tierra, y creciendo y desarrollándose, dieron fruto, y produjeron unas a treinta, otras a sesenta y otras a ciento por uno. 9 Y El decía: El que tiene oídos para oír, que oiga.

10 Cuando se quedó solo, sus seguidores junto con los doce, le preguntaban sobre las parábolas. 11 Y les decía: A vosotros os ha sido dado el misterio del reino de

Dios, pero los que están afuera reciben todo en parábolas; 12 para que VIENDO VEAN PERO NO PERCIBAN, Y OYENDO OIGAN PERO NO ENTIENDAN, NO SEA QUE SE CONVIERTAN Y SEAN PERDONADOS. 13 Y les dijo\*: ¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, comprenderéis todas las parábolas? 14 El sembrador siembra la palabra. 15 Y estos son los que están junto al camino donde se siembra la palabra, aquellos que en cuanto la oyen, al instante viene Satanás y se lleva la palabra que se ha sembrado en ellos. 16 Y de igual manera, estos en que se sembró la semilla en pedregales son los que al oír la palabra enseguida la reciben con gozo; 17 pero no tienen raíz profunda en sí mismos, sino que sólo son temporales. Entonces, cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, enseguida tropiezan y caen. 18 Otros son aquellos en los que se sembró la semilla entre los espinos; éstos son los que han oído la palabra, 19 pero las preocupaciones del mundo, y el engaño de las riquezas, y los deseos de las demás cosas entran y ahogan la palabra, y se vuelve estéril. 20 Y otros son aquellos en que se sembró la semilla en tierra buena; los cuales oyen la palabra, la aceptan y dan fruto, unos a treinta, otros a sesenta y otros a ciento por uno. (Marcos 4:1–20; LBLA)

El domingo antes de Navidad mi objetivo es predicar de 1 Juan 3 con el título, “el Hijo de Dios vino para destruir las obras del diablo.”<sup>7</sup> En los tres domingos de advenimiento que llevarán a ese mensaje quiero hablar de tres obras típicas del diablo. Si tenemos una conciencia seria sobre algunas de las obras de Satanás más comunes, apreciaremos la Navidad mucho más,

porque la Navidad es una celebración de la verdad de que el Hijo de Dios vino al mundo para destruir las obras del diablo.

La obra del diablo que vamos a exponer hoy es su oposición a la palabra de Dios cuando esa palabra se predica. *Satanás quita la palabra de Dios* de las mentes y corazones de las personas para que no puedan creer y ser salvas.

Voy a mencionar tres maneras en las que Satanás quita la palabra y luego tres maneras en las que podemos contraatacar.

### **Tres Cosas que están en Juego Cuando se Pierde la Palabra**

Pero primero necesitamos tener claro lo que está en juego cuando se pierde la Palabra. ¿Por qué importa si Satanás quita la Palabra de nuestros corazones? Importa en tres maneras que son cada vez más cruciales.

#### **1. El dar fruto.**

Si la palabra no mora y toma raíces en nuestro corazón, no podemos dar ningún fruto para Dios. Versículo 20: “Y otros son aquellos en que se sembró la semilla en tierra buena; los cuales oyen la palabra, la aceptan y dan fruto, unos a treinta, otros a sesenta y otros a ciento por uno.” El fruto que Jesús tiene en mente aquí es probablemente lo que Pablo llamó el fruto del Espíritu—amor, gozo, paz, paciencia, bondad, templanza, etcétera. Sólo la palabra de Dios que mora y toma raíces en el corazón del creyente puede dar lugar a estas características espirituales.

Jesús oró en Juan 17:17, “Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad.” La palabra de Dios es el medio usado por el Espíritu

Santo para santificar a su gente—para que sean personas que den fruto, o amorosas. Así que nuestra santidad, nuestra manera de ser como Cristo, nuestra novedad moral se desecha rápidamente si Satanás quita la palabra de nuestros corazones y de nuestras mentes.

## 2. Discipulado

Alguien que escucha persistentemente sin fruto la Palabra no puede ser un discípulo de Jesús. Jesús dijo en Lucas 6:43, “Porque no hay árbol bueno que produzca fruto malo, ni a la inversa, árbol malo que produzca fruto bueno.” El fruto no hace que un árbol sea bueno. Fruto no da vida. El fruto es una señal de vida y de realidad. Árboles buenos y malos son conocidos por su fruto. El fruto malo o ningún fruto significa que es un árbol malo o que no hay una realidad interna. Por lo tanto el dar fruto es esencial para ser un verdadero discípulo de Jesús. Y como la Palabra que mora en nosotros es la clave para dar fruto, el discipulado está en juego si Satanás quita la Palabra.

Lo cual es lo que Jesús dijo en Juan 8:31, “Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos.” Si la Palabra es quitada de nuestros corazones, no podemos ser seguidores de Jesús.

## 3. Salvación

Lo cual nos lleva a la última y más temida consecuencia de que la palabra sea quitada de nuestros corazones. Jesús dice en Juan 15, “Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita... si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se

seca y los recogen, los echan al fuego y se queman.” Finalmente lo que está en juego si Satanás quita la palabra de Dios es nuestra salvación. Sin la palabra de Dios morando y echando raíces en nuestro corazón no podemos dar fruto, ser discípulos, o heredar vida eterna. Así que importa más de lo que las palabras pueden expresar el no estar entre los que escuchan la Palabra y la pierden por la obra de Satanás.

### Tres Estrategias de Satanás para Quitar la Palabra

¿Cómo trata de quitársela a los que la escuchan?

Cuando Jesús interpreta la parábola de los tipos de tierra en Marcos 4:14–20, sólo se refiere a Satanás una vez. Él dice en el versículo 14 que el sembrador está sembrando la Palabra, y luego en el versículo 15 dice, “Estos son los que están junto al camino donde se siembra la palabra, aquellos que en cuanto la oyen, al instante viene Satanás y se llevan la palabra que se ha sembrado en ellos.”

Pero hay otros dos tipos de tierra donde la palabra no da fruto. Hay pedregales en el versículo 16 y espinos en el versículo 18. Jesús no menciona a Satanás en conexión con estos. Pero sabemos de otras enseñanzas del Nuevo Testamento que Satanás está trabajando bastante en estos tipos de tierra para anular la palabra de Dios y hacer que los que escuchan no den fruto. Así que hay realmente tres estrategias (¡por lo menos!) a través de las cuales Satanás quita la Palabra. Veamos cada una brevemente.

#### 1. Al Instante—con Desatención, Dolo, o Ignorancia

En el versículo 15 dice que lo hace al instante. Lo hace antes de que haya alguna respuesta de simpatía. “Al instante viene Sa-

tanás y se lleva la palabra que se ha sembrado en ellos.” Puedo pensar en al menos tres maneras en las que esto sucede. Sucede a través de la desatención de la gente, dolo, o ignorancia.

Satanás trabaja tiempo extra *para que la gente se aleje de prestar seria atención a la palabra de Dios*. Puede hacer que te desveles el sábado en la noche para que no puedas estar despierto durante el sermón del domingo o en la escuela dominical. Puede poner una docena de distracciones diferentes a tu alrededor durante el servicio para distraer tu mente del mensaje. Puede mandar pensamientos a tu mente sobre la junta de mañana con tu supervisor. Si puede distraerte para que los sonidos que salen de la boca del predicador entren en un oído y salgan por el otro, va a haberte quitado con éxito la palabra de Dios y va a haberla hecho inefectiva para ti. La desatención es su especialidad.

*También usa el dolo*. El causará sentimientos de aversión para bloquear la palabra. Estos sentimientos pueden ser contra el predicador o contra su manera de hablar o simplemente contra las verdades del Evangelio. La gente puede escuchar y entender exactamente lo que se está diciendo, pero sin embargo, despreciarlo. Pablo dijo que el Evangelio es locura para los que están pereciendo. Satanás trabaja para mantener su sentido mundano de valores para que el valor de la muerte de Cristo sea como nada. Satanás da a la gente una estimación tan alta de ellos mismos que el mensaje evangélico de quebrantamiento delante de la cruz por nuestros pecados les repugne y amenace. Así que la palabra de Dios no gana territorio. Satanás la quita.

*Satanás también usa la ignorancia*. El trabajo de Satanás puede ser tan meticuloso que sus sirvientes de hecho pierden la capacidad de entender lo suficiente de lo que se dice inclusive para enojarse. Pablo dice en 2 Corintios 4:3-4, “Y si todavía

nuestro evangelio está velado, para los que se pierden está velado, en los cuales el dios de este mundo ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que que no vean el resplandor del Evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios.” Cuando la gloria de Dios se describe, Satanás ciega los ojos de su gente para que se pregunten qué está pasando cuando la gente espiritual es profundamente afectada por esta gloria. De esa manera Satanás quita la palabra de Dios.

## 2. Finalmente—con Tierra Superficial y Persecución

Pero la batalla de Satanás contra la Palabra no está solamente dirigida contra la primera vez que se escucha la Palabra. Aún después de que una persona ha escuchado la Palabra y la ha recibido con gozo, Satanás hace su mejor esfuerzo para quitarla y llevar a la persona a una vida sin fruto y ruina. Los versículos 16–17 describen este ataque. “Y de igual manera, estos en que se sembró la semilla en pedregales son los que al oír la palabra enseguida la reciben con gozo; pero no tienen raíz profunda en sí mismos, sino que sólo son temporales. Entonces, cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, enseguida tropiezan y caen.”

La razón por la que me siento confiado en decir que esto también es la obra de Satanás, aunque Jesús no lo menciona aquí, es que la persecución es mencionada y esa es una estrategia clave de Satanás en otras partes del Nuevo Testamento. Por ejemplo, cuando Pablo escuchó que los cristianos de Tesalónica estaban siendo perseguidos, él se lo atribuyó al diablo y dijo, “Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado

el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano.” Es claro que Pablo vio la persecución como una obra de Satanás que podría destruir la labor del Evangelio en la que había invertido. En otras palabras, la Palabra podía ser quitada.

Sólo porque Satanás no puede hacer que todos dejen de responder con gozo a la palabra de Dios, no significa que se da por vencido con esa gente. El lleva a muchos de ellos a la ruina al mantener su tierra superficial y al atacarlos con tiempos difíciles para que se dejen llevar por la mentira que la palabra de Dios no vale la pena por todos los problemas que trae. Así que Satanás quita la palabra de Dios aún después de que ha ganado algo del territorio.

### 3. Finalmente—con Prosperidad

Si la persecución no parece que va a funcionar, Satanás intentará con prosperidad. Esta es su tercera estrategia para quitar la Palabra y para hacer que la gente no tenga fruto. Los versículos 18–19 describen esta estrategia: “Otros son aquellos en los que se sembró la semilla entre los espinos; estos son los que han oído la palabra, pero las preocupaciones del mundo, y el engaño de las riquezas, y los deseos de las demás cosas entran y ahogan la palabra, y se vuelve estéril.”

Efesios 2:2–3 enseña que cuando la gente sigue a Satanás no son arrastrados en contra de sus deseos, sino que están cediendo a sus deseos impíos. Satanás quita la Palabra al hacernos sentir que si nos sujetamos de la Palabra, tendremos que olvidarnos de algo mejor. El es el gran engañador. Y en América se especializa no en el segundo tipo de tierra sino en la tercera. No quita la palabra tanto por la amenaza de persecución sino por la promesa

engañoso de que las cosas irán mejor si no te vuelves fanático de la palabra de Dios. Así que miles de personas que han comenzado ya con la palabra de Dios ceden a sus mentiras y la palabra de Dios es ahogada en sus vidas.

## Resumen de las Tres Estrategias de Satanás

En resumen, Satanás tiene tres estrategias para quitar la palabra de Dios.

Primero, seguido actúa inmediatamente cuando la Palabra es escuchada para hacer que la gente no ponga atención, o hace que sientan aversión, o simplemente que sean tan ignorantes de la realidad espiritual que no captan lo que se está diciendo.

En segundo lugar, entra después de que la Palabra ha sido recibida con gozo y la ataca con tiempos difíciles. Él convence a algunos que sujetarse firmemente a la Palabra no vale la pena por todos los problemas que trae.

En tercer lugar, entra donde la Palabra ha comenzado a echar raíz y la ahoga con la mentira de que demasiadas cosas buenas están siendo sacrificadas.

## Tres Maneras para Combatir la Primer Estrategia de Satanás

Debe de ser obvio de estas estrategias de Satanás que debemos estar preparados para dar un serio contraataque. Santiago 4:7 dice, “*Resistid al diablo* y él huirá de vosotros.” <sup>1</sup> Pedro 5:8 dice, “Sed sobrios, y velad pues su adversario el diablo anda como león rugiente, buscando a quién devorar. *Resistidlo*, firmes en vuestra fe.”

Sólo tenemos tiempo para lidiar con la primera estrategia de Satanás. Pero si respondes a su ataque exitosamente en esta área,

probablemente lo derrotarás después también. Así que déjenme sugerirles tres maneras de resistir los esfuerzos de Satanás para derrotar la palabra de Dios al ir a escuchar.

## 1. Prepara el terreno de Tu Corazón

El versículo 20 dice que la buena tierra es la clave de una manera que da fruto al escuchar la Palabra. Lo he dicho varias veces antes y sin duda lo diré nuevamente: dedica algo de tiempo el sábado en la noche y el domingo en la mañana para preparar tu corazón para escuchar la palabra de Dios. Entre más tomes tiempo para humillarte a ti mismo y purificar tu corazón en oración y sintonizar el receptor de tu mente a la sintonía de Cristo, más vas escuchar de una manera poderosa la Palabra y más profundamente adorarás.

No caigas en el juego de Satanás desvelándote el sábado en la noche de tal manera que no puedes estar despierto en la alabanza el domingo o en la escuela dominical. Él te miente constantemente diciéndote que lo que estás haciendo a las 10:00 el sábado en la noche es más importante que estar bien descansado para prestar tu mejor oído a la palabra de Dios el domingo en la mañana.

No caigas en el juego de Satanás al dejar que el periódico marque la agenda de tu meditación del domingo en la mañana. Lee un Salmo y ora a Dios para que tenga un encuentro contigo en la alabanza como nunca antes.

Creo que si como iglesia formáramos el hábito de preparar nuestros corazones conscientemente para escuchar la palabra de Dios, el Señor podría hablar con tal poder que cambios asombrosos llegarían a nuestras vidas para la gloria de Dios

y para nuestro gozo. Vamos a proponernos a tomar el tiempo para meditación y oración y estar solos y tomar paseos tranquilos en la nieve, para que el terreno de nuestro corazón sea arado profundamente para la Palabra de Dios.

## 2. Escucha con todas tus Fuerzas la Palabra de Dios

Y recuerda, la Palabra está en los himnos y en los temas y en las oraciones y seguido en el órgano, no es sólo en el sermón. Enfocar nuestra atención en la palabra de Dios es trabajo duro para nosotros los pecadores. ¡Agrégle a eso la oposición de Satanás a tu atención! Si venimos sin la intención de trabajar en escuchar y pelear contra Satanás, vamos a ser blancos fáciles para los pájaros que andan por el camino. Van a tomar la semilla y vamos a irnos semana tras semana sin poder para dar fruto.

Enfócate en el contenido del cuaderno de alabanza durante el preludio. Enfócate en las palabras del llamado a la alabanza y las oraciones y los himnos. Enfócate en Dios durante la alabanza que toca el órgano y el momento de meditación. Ora a Dios en todo momento que no sea parte del programa. Busca a Dios con todas tus fuerzas. No seas neutral en la adoración. Una y otra vez Jesús dijo, “El que tiene oídos para oír, que oiga.” Esfuérzate en tener esos oídos y no ser de los que al escuchar no escuchan y viendo no ven.

## 3. En el Acto de Escuchar, Dale la Bienvenida a la Palabra de Dios

El versículo 20 dice, “Y otros son aquellos en que se sembró la semilla en tierra buena; los cuales oyen la palabra, la aceptan y dan fruto, unos a treinta, otros a sesenta y otros a ciento por

uno.” Toda la atención del mundo no sirve de nada si el mensaje de Dios escuchado es rechazado.

Propónganse a estar abiertos a la Palabra de Dios, aún si es nueva o demanda mucho. Esto no significa escuchar sin una mente crítica. Jesús no quería aceptación sin razonamiento. Tampoco yo. El exhorto es: cuando la palabra de la Escritura está expuesta delante de ti, dale la bienvenida. Ten una actitud receptiva, no una resistente. Ama la Palabra de Dios. Sé como un buscador de tesoros que está buscando oro y plata. Arrebata la Palabra de Dios como perlas preciosas.

Sé como el campo fértil de Minnesota, arado con profundidad, sin espinos, sin piedras, húmedo con las lluvias del Espíritu, y luego recibe la poderosa semilla de la Palabra de Dios. Y esta iglesia rebosará con fruto—a treinta, sesenta, y a ciento por uno. Que el Señor destruya la obra del diablo y nos convierta en gente con fruto por su Palabra.

## 4 EL PELIGRO DE ALEJARSE DE LA PALABRA<sup>8</sup>

Por tanto, debemos prestar mucha mayor atención a lo que hemos oído, no sea que nos desviemos. <sup>2</sup> Porque si la palabra hablada por medio de ángeles resultó ser inmutable, y toda transgresión y desobediencia recibió una justa retribución, <sup>3</sup> ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande? La cual, después que fue anunciada primeramente por medio del Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, <sup>4</sup> testificando Dios juntamente con ellos, tanto por señales como por prodigios, y por diversos milagros y por dones del Espíritu Santo según su propia voluntad. (Hebreos 4:1–4; LBLA)

### En el Principio era el Verbo

En el capítulo 1 de Hebreos no hay mandamientos para la iglesia. No se nos dice que hagamos nada. Todo el capítulo es una declaración y celebración de la palabra final de Dios para el mundo—Jesucristo el Hijo de Dios. El capítulo comienza, “Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos

últimos días nos ha hablado por su Hijo.” Este es el punto principal del capítulo 1: algo sumamente estupendo sucedió cuando vino el Hijo de Dios.

Esta es la manera del libro de Hebreos de decir lo que Juan dijo en su evangelio, “En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios... y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.” (Juan 1:1, 14). En otras palabras, el Hijo de Dios tomó forma humana como la Palabra final y decisiva de Dios para el mundo. No es final en el sentido de que Dios no ha hablado desde entonces, sino final y decisivo en el sentido de que, desde que vino Jesús, todo lo que Dios tiene que decir está arraigado en Jesús, y apunta hacia Jesús, y se comprueba al ser conforme a Jesús. Toda la plenitud de Dios está en Jesús (Colosenses 2:9). Todos los tesoros de sabiduría y conocimiento están en Jesús (Colosenses 2:3). Más allá de lo que nos dijo el Antiguo Testamento, lo que necesitamos saber sobre Dios y cómo se relaciona con nuestras vidas, lo aprendemos de lo que escuchamos y vemos en la Palabra final y decisiva de Dios, Jesucristo.

Eso es de lo que se trata Hebreos 1: la palabra final de Dios, Jesucristo. En resumen, el capítulo 1 dice que el Hijo de Dios es el heredero de todas las cosas (v. 2), él creó el mundo (v. 2), es el resplandor de la gloria de Dios y la expresión exacta de la naturaleza de Dios (v. 3), sostiene todas las cosas por la palabra de su poder (v. 3), llevó acabo la purificación de los pecados (v. 3), se sentó a la diestra de la majestad de Dios (v. 3), y es más excelente que cualquier ángel (v. 4) porque los ángeles lo adoran (v. 6). Él es el Dios todopoderoso (v. 8).

Ese es el mensaje del capítulo 1: Dios ha hablado a través de su Hijo y este Hijo es el Creador y Sustentador y Amo y Gobernador y Redentor del mundo. No hay mandamientos para no-

sotros aquí, sólo una declaración y celebración de la grandeza de Jesús, la Palabra final de Dios.

## El Primer Mandamiento en Hebreos—¡Escucha!

Pero en el capítulo 2 la primera cosa es un mandamiento o una tarea—algo que debemos hacer. Y la conexión con el capítulo 1 es muy importante. El capítulo 2 comienza, “Por esta razón...” (o en algunas versiones dice, “por tanto”). En otras palabras el capítulo 2 comienza diciéndonos que el capítulo 1 es la razón de esta tarea. Como Dios ha hablado por su Hijo en estos últimos días, y como él es el Creador y Sustentador y Amo y Gobernante y Redentor del mundo—sobre todos los ángeles—por tanto (“por esa razón...”) “debemos prestar mucha mayor atención a lo que hemos oído.”

Así que el primer mandamiento en este libro—la primera tarea mencionada—es que prestemos atención a la Palabra de Dios en su Hijo. Podríamos resumir los dos capítulos hasta ahora a esto: “En estos últimos días Dios nos ha hablado a través de su Hijo... por esta razón debemos prestar más atención a esta palabra que ha hablado.” En otras palabras, Dios ha hablado a través de su Hijo, así que escucha, escucha con mucho cuidado.

Ahora aquí hay un mandamiento que necesitamos desesperadamente escuchar en nuestros días. ¿Qué escuchas? ¿A quién escuchas? Dios ha hablado a través de su Hijo, ¿lo escuchas? ¿Cómo se compara tu manera de escucharlo y la manera en que escuchas otras cosas? Cuando queremos escuchar a alguien, hacemos provisiones para escuchar. Si queremos escuchar a un grupo musical, nos aseguramos de tener un reproductor de cassettes en el auto y de que tenemos los cassettes. Si

queremos escuchar las noticias, nos aseguramos de que haya un radio en la cocina o de tener una televisión y de que esté prendida a la hora correcta. Si queremos escuchar a un misionero que está en una situación crítica en otra parte del mundo, hacemos arreglos para tener correo electrónico y recoger nuestra correspondencia seguido durante todo el día. Si queremos escuchar la novela más reciente de John Grisham, compramos un libro en el aeropuerto y lo llevamos en el avión.

Así sigue y sigue. Todos queremos escuchar algo. Y hacemos planes para escuchar y compramos cosas y vamos a lugares y nos aseguramos de no distraernos. ¿Cómo se compara todo esto con nuestro escuchar de la Palabra de Dios en su Hijo? ¿Estás escuchando eso? ¿Estás haciendo provisiones para eso? ¿Están tu cocina y tu coche y tu cuarto y tu lectura dedicados a eso?

## Es Sumamente Necesario

Lo que Hebreos está diciendo aquí es que en la vida cristiana debemos seguir escuchando la Palabra de Dios en Jesús. Y lo debemos hacer prestando mucha atención. No podemos tratarlo a la ligera. No podemos actuar como si ya supiéramos todo lo que necesitamos saber, o que no ganamos nada escuchando a Jesús. Hay una urgencia aquí en Hebreos 2:1. Literalmente dice, “Es *sumamente necesario* que prestemos atención a lo que hemos oído.” No es sólo una opción que puedes hacer si eres más espiritual o tienes una crisis frente a ti o si estás en un campamento o si tienes que preparar alguna lección. Esta es una palabra para todos los cristianos: es “sumamente necesario prestar atención” a Jesús como la Palabra de Dios.

Este no es un mandamiento aislado en el libro de Hebreos.

Esta preocupación de hacer que los lectores despierten y escuchen con cuidado a Dios se repite. Por ejemplo, Hebreos 3:1 dice, “Por tanto, hermano santos, participantes del llamamiento celestial, *considerad a Jesús.*” ¡Considerad a Jesús! Ese es el punto principal de Hebreos 2:1. Escúchalo. Considéralo. Enfócate en él. Manténte cerca de él y manténlo en tus pensamientos. Aprende más y más de él cada día—cómo es y lo que dice y la manera en la que ve el mundo. Luego otra vez en Hebreos 12:1–2 el autor dice, “Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, *puestos los ojos en Jesús,*” Ahí está de nuevo: “Pon tus ojos en Jesús.” ¡Considera a Jesús! ¡Escucha a Jesús!

Uno de los pesos más grandes de este libro es que nosotros como lectores veamos qué tan serio es escuchar a Jesús, la Palabra de Dios, y consideremos a Jesús, y pongamos nuestros ojos en Jesús. Este es el primer mandamiento en el libro. No es un mandamiento difícil: ¡Escucha! ¡Considera! ¡Mira! No son cosas difíciles de hacer—al menos que no queramos hacerlas. El primer mandamiento de este libro no es “trabaja para Jesús,” sino “escucha a Jesús.” Él no nos está ordenando trabajar para él, sino observarlo. Todos nuestros cambios de vida espirituales vienen de eso (2 Corintios 3:18).

## **Pon Atención, para que No Descuides una Salvación Tan Grande**

Y todo el primer capítulo tiene la intención de hacer de esto una carga ligera y un yugo fácil. Al que tenemos que prestar más atención es al Creador y Sustentador y Amo y Gobernador y Redentor del mundo. Y lo que él tiene que decirnos es “una salvación tan grande.” ¿Lo puedes ver en el versículo 3? “¿Cómo

escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?” Así que si escogemos no escuchar a Jesús todos los días y considerarlo y poner nuestros ojos en él, estamos despreciando su importancia descrita en el capítulo 1 y estamos descuidando una “salvación tan grande.” Ahora ¿por qué querría alguien hacer eso? La única razón sería si consideráramos otra cosa como más importante para escuchar y considerar y en lo cual poner nuestra mirada. Pero lo que distingue a un cristiano de alguien que no es cristiano es que un cristiano ha nacido de nuevo con una nueva naturaleza que considera a Cristo como supremamente valioso. Así que encontramos el argumento del capítulo 1 muy convincente. Dios ha hablado en estos últimos días a través de su Hijo... *Por esta razón debemos* escuchar y queremos escuchar más cuidadosamente a lo que él dice.

La vida cristiana es principalmente una vida de contemplación—escuchar a Jesús, considerar a Jesús, poner los ojos del corazón en Jesús. Todo lo demás en la vida cristiana sale de esto. Sin esto la vida cristiana es simplemente imposible de vivir.

Por eso la siguiente frase en el versículo 1 es una advertencia: “Por tanto, debemos prestar mucha mayor atención a lo que hemos oído, *no sea que nos desviemos.*” La primera razón para prestar mayor atención a lo que hemos escuchado en la palabra de Dios a través de su Hijo es que el Hijo es infinitamente más valioso que los ángeles: Creador, Sustentador, Amo, Gobernante, Redentor. Así que ¿cómo podrías no querer estar atento en escuchar y considerar y poner tus ojos en él?

## **Pon Atención, para que No te Desvíes a la Destrucción**

Ahora viene una segunda razón para prestar atención cuidadosa

a lo que hemos escuchado de la palabra de Dios a través de su Hijo: si no hacemos esto, vamos a desviarnos a la destrucción. Considera la palabra “desviarse.” Es lo que hace un pedazo de madera o una hoja o un pescado muerto en el río—pasa flotando por el barco que está remando contra corriente. No requiere vida ni movimiento pasar flotando. Lo único que tienes que hacer es no hacer nada, y pasarás flotando.

Hebreos dice que si no prestamos diligente atención a la palabra de Dios, pasaremos flotando—nos desviaremos de la palabra de Dios. Todos conocemos gente a la cual esto le ha sucedido. Algunos están en este cuarto. Algunos están leyendo este sermón. No hay urgencia. No están vigilantes. No están escuchando con atención o considerando o poniendo sus ojos en Jesús. Y el resultado no ha sido quedarse quietos, sino irse desviando.

Ese es el punto aquí: no te puedes quedar quieto. La vida de este mundo no es un lago. Es un río. Y está fluyendo hacia la destrucción. Si no escuchas con cuidado a Jesús y lo consideras diariamente y pones tus ojos en él cada hora, no te quedarás quieto, sino irás en retroceso. Pasarás flotando.

Desviarse es una cosa mortal en la vida cristiana. Y el remedio para esto, de acuerdo a Hebreos 2:1, es, “prestar más atención a lo que has escuchado.” Eso es, considerar lo que Dios está diciendo en su Hijo Jesús. Pon tus ojos en lo que Dios está diciendo y haciendo en el hijo de Dios, Jesucristo. Esto no es una manera de nadar difícil que aprender para que podamos nadar contra la corriente del pecado y de la indiferencia. La única cosa que nos impide nadar así es nuestro deseo pecaminoso de flotar con otros intereses. Pero no nos quejemos de que Dios nos ha dado un trabajo difícil. Escucha, considera, fija los ojos—esto no es lo que llamarías una descripción de un trabajo difícil. No

es la descripción de un trabajo. Es una invitación solemne a estar satisfechos en Jesús para que no seamos seducidos en la corriente de los deseos engañosos.

## **Nuestro “Trabajo” es Estar Satisfechos con el Amor de Dios**

Una de las palabras más poderosas para mí en Kenia al estar enseñando fue la oración sencilla en el Salmo 90:14, “Sáicianos por la mañana con tu misericordia, y cantaremos con gozo y nos alegraremos todos nuestros días.” Ese es nuestro “trabajo” como cristianos: estar satisfechos en la mañana con el amor de Dios hablado a nosotros en el Hijo de Dios, para que podamos gozarnos y alegrarnos todos nuestros días—y estar libres de el engaño de los deseos que fluyen río abajo.

¡Qué peligroso es desviarnos de las promesas de la palabra de Dios en Cristo Jesús! Los versículos 2 y 3a nos dicen por qué esto es tan peligroso.

Porque si la palabra hablada por medio de ángeles resultó ser inmutable, y toda transgresión y desobediencia recibió una justa retribución, ¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?

El no prestar atención con cuidado a la Palabra de Dios y el desviarse que resulta está descrito en el versículo 3 como “descuidar una salvación tan grande.” Y se dice que esto es extremadamente peligroso.

¿Qué tan peligroso? Tan peligroso que si seguimos el camino de descuidar esta salvación tan grande—el no escuchar a Jesús día tras día, y no considerar a Jesús, y no poner nuestros

ojos en Jesús—el resultado será que no escapáremos. Esto es, que no escaparemos el juicio de Dios (Hebreos 12:25; 1 Tesalonicenses 5:3). Estaremos perdidos. No heredaremos vida eterna. Pereceremos en el infierno.

## Desviarse es Infinitamente Peligroso

Desviarse es infinitamente peligroso. Si pudiera tan sólo despertarlos para estar gozosos y vigilantes en el vivir la vida cristiana de buscar a Jesús, considerar a Jesús, y escuchar a Jesús. Su yugo es fácil y ligera su carga—tan fácil como escuchar y tan ligero como mirar. Pero si descuidamos esta gran salvación, y nos desviamos al amor de otras cosas, entonces no escaparemos. Pereceremos. La marca de un verdadero hijo de Dios es que no se desvía por mucho tiempo. Si te estás desviando esta mañana, una de las señales de esperanza de que has nacido de nuevo es que te sientes incomodado por esto—un deseo creciente en tu corazón de poner tus ojos en Jesús y considerarlo y escucharlo en los días y meses y años venideros. Y una de las señales de que podría ser que no has nacido de nuevo es que escuches lo que estoy diciendo y no sientas ningún deseo de cuidarte de esta desviación.

El argumento dado en el versículo 2 de por qué no escaparemos si nos desviamos y descuidamos nuestra tan grande salvación es que “La palabra hablada por medio de ángeles resultó ser inmutable, y toda transgresión y desobediencia recibió una justa retribución.” En otras palabras, en el Antiguo Testamento Dios no había hablado directamente a través de su Hijo en la tierra. Él había hablado a través de mensajeros intermediarios. Hebreos dice que los que ángeles estuvieron involucrados en la revelación de la palabra de Dios. Sin embargo, la firmeza de su

palabra mediadora fue tan grande que cada descuido y rechazo de ella se podía castigar con una recompensa justa.

Ahora algo mucho más grande ha venido: Dios ha hablado a nosotros no a través de ángeles, sino sin intermediación a través de un Hijo. Dios mismo vino del cielo en Jesús y habló una salvación tan grande con sus labios y con su vida y su muerte. Ahora, este escritor dice, si descuidamos esta gran Palabra, somos mucho más culpables que la gente en el Antiguo Testamento que desobedeció la palabra de Dios dada a través de ángeles, y por lo tanto no escaparemos.

Así que, como siempre en la Biblia, Dios en gracia está dándonos en este libro incentivos positivos y negativos para recibir nuestra gran salvación y escuchar al gran Salvador. Negativamente, dice que pereceremos si nos desviamos de la palabra de Dios y descuidamos nuestra gran salvación. Positivamente dice que esta Palabra es tal que ¿cómo podría alguien no querer escuchar y meditar y vivir en esta Palabra—el Creador de todas las cosas, el Sustentador todas las cosas, el Heredero de todas las cosas, el Gobernante de todas las cosas de la diestra de Majestad, y el Purificador de todos nuestros pecados, si confiamos en él? ¿Cómo podríamos no querer poner atención a su palabra y considerarlo y poner nuestros ojos en él?!

## 5 YA DEBERÍAN SER MAESTROS<sup>9</sup>

11 Acerca de esto [Melquisedec como un tipo de Cristo] tenemos mucho que decir, y es difícil de explicar, puesto que os habéis hecho tardos para oír. 12 Pues aunque ya debierais ser maestros, otra vez tenéis necesidad de que alguien os enseñe los principios elementales de los oráculos de Dios, y habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido. 13 Porque todo el que toma sólo leche, no está acostumbrado a la palabra de justicia, porque es niño. 14 Pero el alimento sólido es para los adultos, los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal. (Hebreos 5:11–14; LBLA)

### **Algo Está Mal—La Enfermedad Llamada Tardo para Oír**

El escritor de Hebreos no lo ha dicho directamente hasta ahora. Pero lo ha implicado. Hay algo que está mal con los cristianos a los que les está escribiendo.

- › En 2:1 dijo, pongan mucha atención al mensaje que han aprendido para no desviarse.

- › En 3:1 dijo, consideren a Jesús.
- › En 3:8 dijo, no endurezcan sus corazones como lo hizo Israel en el desierto.
- › En 3:12 dijo, tengan cuidado, para no tener un corazón malo de incredulidad.
- › En 4:1 dijo, teman, para que no parezcan entrar en el reposo de Dios.
- › En 4:11 dijo, esfuércense para entrar en el reposo de Dios no sea que caigan en desobediencia
- › En 4:14 dijo, retengan su fe

En todas estas amonestaciones urgentes empiezas a tener la impresión: este escritor está realmente preocupado sobre alguna situación en las iglesias de su época. Pero hasta ahora sólo ha dado la cura, no el diagnóstico. Ahora él nos dice lo que está mal.

Él llega al final del texto de la semana pasada<sup>10</sup> en 5:9-10 y dice que Cristo ha sido perfeccionado a través del sufrimiento y que ha sido designado como Sumo Sacerdote de acuerdo a la orden de Melquisedec. Y toma un respiro—casi puedes escucharlo suspirar—y dice, en 5:11, “Acerca de esto [de lo que he estado hablando brevemente] tenemos mucho que decir, y es difícil de explicar, puesto que *os habéis hecho tardos para oír.*” Y allí está nuestro primer diagnóstico explícito. Aquí está la enfermedad con la que está tratando de lidiar en esta carta: tardos para oír.

Esto es todo lo que está detrás de todas esas exhortaciones: ¡Pongan mayor atención! ¡Consideren! ¡No endurezcan su corazón! ¡Teman! ¡Sean diligentes! ¡Retengan! Éstas son todas las recetas del doctor para la enfermedad de ser *tardos para oír.*

La pregunta más urgente de esta mañana es: ¿Tienes esta enfermedad, y si es así, cómo puedes curarte?

Pero primero necesitamos estar seguros de qué está hablando. ¿Cuál es la enfermedad de ser tardos para oír? Vamos a dejar que este escritor explique sus propios términos para nosotros; vamos a tomar las dos palabras una a la vez y ver el otro lugar en Hebreos donde se usa cada una.

### “Tardo”

Tomen la primer palabra “tardo”—o lento o indolente. Se usa una otra vez en el Nuevo Testamento, precisamente, en Hebreos 6:12. Leamos 6:11–12 y verán lo que es lo contrario de tardo,

Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma *solicitud hasta el fin, para alcanzar la plena seguridad de la esperanza*, a fin de que *no seáis indolentes* [allí está la palabra “tardo” en nuestro texto], sino imitadores de los que mediante la fe y la paciencia heredan las promesas.

Lo contrario de ser *tardo es solicitud o diligencia*, para convertir el mensaje de esperanza a la seguridad de la esperanza; es la imitación de gente que escucha las promesas de Dios y luego responden con fe y paciencia. Así que ser tardos para oír no significa que hay algún problema con tus oídos físicos. Significa que hay algo que está mal con tu corazón. El corazón no se esfuerza ni es diligente para recibir las promesas y convertirlas en fe y paciencia. En vez de eso, la Palabra entra a los oídos y baja al corazón y se encuentra con algo duro o difícil—o algo que comienza a endurecerse. Eso es ser tardo para oír. Las promesas llegan al oído, pero no hay pasión por ellas, no se reciben como

alguien que las ama, no se atesoran o valoran; así que no hay fe ni paciencia y—si las cosas no cambian—no hay herencia de vida eterna. Lo cual es la razón por la que escribí este libro. Y la razón por la que estoy predicando este sermón. Es una enfermedad increíblemente peligrosa, esta cuestión de ser tardo para oír.

## “Oír”

La otra palabra que podemos encontrar es la palabra “oír.” Se usa una vez más en Hebreos, así como “tardo,” y está en 4:2.

Porque en verdad, a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva, como también a ellos; pero la palabra que ellos oyeron [literalmente: “la palabra de escuchar”—misma palabra que 5:11, “tardo para *oír*”]—la palabra de escuchar—no les aprovechó por no ir acompañada por la fe en los que oyeron.

Aquí está el mismo problema nuevamente: una palabra de buenas nuevas—una palabra de la promesa de Dios, y un escuchar, pero sin fe. Esto es ser “tardo para oír.” La palabra entra a los oídos, y llega al corazón, y se encuentra con algo tardío y con lentitud y dureza. Lo contrario de ser tardo para oír es escuchar con fe que produce obediencia.

Pueden ver esto tres versículos antes en Hebreos 3:18–19, “¿Y a quienes juró [Dios] que no entrarían en su reposo, sino a los que fueron *desobedientes* [¡noten la palabra!]? Vemos, pues, que no pudieron entrar a causa de su *incredulidad*.” Noten el cambio de “desobediente” a “incredulidad.” Creo que esto significa que la raíz de toda desobediencia es incredulidad—una falta de confianza en las promesas de Dios.

Así que pueden ver lo que es ser tardo para oír y por qué es tan importante. Es una manera de oír con los oídos que no responde en el corazón. No recibe la Palabra de Dios con fe. Y por lo tanto, no produce el fruto de paciencia y obediencia. Así que sea cual sea la dirección en la que vayan—viendo la palabra “tardo” en 6:12, o viendo la palabra “oír” en el contexto de 4:2 la respuesta es la misma.

“Ser tardo para oír” es oír sin fe y sin el fruto moral de la fe. Es escuchar la Biblia o la predicación de la Biblia de la manera que escuchas el ruido del tráfico en la carretera, o la manera en que escuchas la música de la oficina de tu dentista o la manera en que escuchas advertencias grabadas en el aeropuerto de que es un lugar libre de humo. Lo haces pero no lo haces. Te has acostumbrado y cauterizado al sonido. No despierta ni produce algo.

Unas palabras de Jesús en Lucas 8:18 son muy importantes aquí. Cuando había terminado de contar la parábola de los cuatro tipos de tierra donde la semilla es la Palabra dijo, “Por tanto, *tengan cuidado como oyen*; porque al que tiene, *más* le será dado; y al que no tiene, aún lo que piensa tener se le quitará.” En otras palabras, si tienes la gracia para oír (con fe y fruto), recibirás más gracia; pero si no, aún lo que piensas que tienes se te quitará—o sea, la Palabra.

Ahora imploro con ustedes en esta parte del mensaje a ser diligentes y esforzarse en cómo escuchan. Ser flojos, desviarse, ser pasivos—tardos—escuchar es increíblemente peligroso, aún ahora, en este preciso momento.

El punto de Jesús es el mismo que el escritor de Hebreos está tratando de hacer: el que tiene gracia para oír recibirá más gracia, y el que no la tiene (en otras palabras, es tardo o duro en su escuchar) aún lo que piensa que tiene se le quitará. Hebreos 5:11

dice que hay mucho más que el escritor quiere dar a sus lectores: “Acerca de esto *tenemos mucho que decir*... Pero se han hecho tardos para oír.” Si ellos tenían más gracia para oír, recibirían más de lo que el escritor tiene que dar. Pero se están haciendo duros y tardos, y están en peligro de desechar lo poco que tienen.

### ¿Cuál es el Remedio?

Esa es la enfermedad. Ahora ¿cuál es el remedio? ¿Cómo te mejoras? Alguien podría dar la objeción de que estoy usando el término “enfermedad” cuando el texto usa el término “niño” y “madurar.” Una persona que es tardo para oír se compara a un niño (en el versículo 13 B) que tiene que tomar leche. No hay nada de enfermedad en la dependencia de un niño de la leche. Así que, ¿por qué usó la idea de enfermedad? Mi respuesta a esta objeción es que si una persona todavía es niño cuando ya es suficientemente grande para ser un adolescente, tiene una enfermedad. Y la enfermedad en este pasaje se llama “ser tardo para oír.”

Así que mi pregunta permanece: ¿cuál es el remedio? ¿Por qué están atorados algunos cristianos en la etapa de niñez de desarrollo con la enfermedad de “ser tardos para oír” y cuál es la cura?

Tengan en mente lo que es ser tardo para oír. No es un problema físico. La gente sorda puede ser la gente que escucha mejor y la gente ciega puede ser la gente que ve mejor. No es físico. Ser tardo para oír, recuerdan del 6:12 y 3:18, es el fallar en usar la palabra escuchada para nutrir la fe y traer fruto de obediencia. Ser tardo para oír es pasivo y flojo y no alcanza y se agarra de las promesas de Dios y no las recibe. La pasividad produce niños perpetuos, que pueden descubrir que son cristianos muñecos y no cristianos vivos en lo absoluto. Esa es la enfermedad.

## Madura con Leche

El versículo clave para describir el remedio es el versículo 14: “Pero el alimento sólido es para los adultos, los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal.” Ahora pregúntense esta pregunta: Si la comida sólida sólo se puede probar o digerir—por los adultos, ¿con qué comida te vuelves maduro para que puedas entonces comer comida sólida? La respuesta es: leche. Te vuelves maduro con leche.

El problema con estos cristianos no es que la leche es débil o que los niños no pueden comer carne. El problema es que los niños no se están ejercitando con la leche que tienen. Pueden ver la palabra clave allí en el versículo 14: te vuelves maduro “practicando” o con ejercicio o con respuestas habituales a la leche. El problema es que la leche de la Palabra no está produciendo músculo de fe. Y el músculo de fe no está produciendo actos de justicia. Así es como creces de ser un niño cristiano a un cristiano maduro: de la leche de la Palabra al músculo de fe a actos de justicia.

Pero en el momento en que escribí eso, me di cuenta que no estaba del todo bien. Es verdad, creo, pero no es exactamente lo que dice el texto. El versículo 14 no dice que la leche de la Palabra debería producir nuevo músculo; dice, de hecho, que la leche debería producir una nueva mente—la mente que puede discernir entre el bien y el mal. “Por la práctica [los adultos] tienen los sentidos [los sentidos espirituales internos, morales] ejercitados para discernir bien y el mal.”

Esto es asombroso. No lo pierdan de vista. Puede ahorrarles años de vida desperdiciada. Lo que el versículo 14 está diciendo es que si quieres volverte maduro y entender las enseñanzas más

sólidas de la Palabra, entonces la preciosa leche rica, nutritiva, de las promesas del Evangelio de Dios deben transformar tus sentidos morales—tu mente espiritual—para que puedas discernir entre el bien y el mal. O déjeme ponerlo de otra forma. Prepararse para el festín de toda la palabra de Dios no es primeramente un reto intelectual; es primeramente un reto moral. Si quieres comer la comida sólida de la Palabra, debes ejercitar tus sentidos espirituales para desarrollar una mente que discierne entre el bien y el mal.

La asombrosa verdad es que, si tropiezas sobre Melquisedec, puede ser porque ves programas de televisión cuestionables. Si tropiezas sobre la doctrina de la elección de Dios, puede ser porque todavía practicas cosas cuestionables en tu negocio. Si tropiezas sobre la Teo-céntrica obra de Dios de Cristo en la cruz, puede ser porque amas el dinero y gastas demasiado y das muy poco. El camino a la madurez y a la comida sólida bíblica no es primero convertirse en una persona inteligente, sino convertirse en una persona obediente. Lo que haces con el alcohol y el sexo y el dinero y el tiempo libre y la comida y la computadora tienen más que ver con tu capacidad para la comida sólida que dónde fuiste a la escuela o qué libros lees.

## **La Manera de Tomar la Leche**

Lo que esto significa es que si quieres crecer y disfrutar de un festín de toda la plenitud de la revelación de Dios, no lo haces brincando de la leche a la carne. Lo haces a través de la manera que tomas la leche. La leche tiene que hacerte el tipo de persona que discierne antes de que puedas digerir la carne. Esto es tan importante porque en nuestra sociedad tan tecnológica tenemos

la tendencia a pensar que la educación—especialmente el desarrollo intelectual—es la clave de la madurez. Este pasaje deja en claro que no lo es. Hay muchas personas con doctorados que se ahogan con su inmadurez espiritual sobre las cosas de Dios. Y hay muchos santos menos educados que son profundamente maduros y pueden alimentarse con el placer y el beneficio de las cosas más profundas de la Palabra de Dios.

Así que la clave a la madurez (y el remedio a ser tardo para oír) no es brincar de la leche a la carne. La clave es la manera en que tomas la leche—lo que haces con la leche de la Palabra. Así que déjame cerrar con tres pasos sobre cómo crecer con la leche a la madurez.

1. Primero tomas en la leche. O sea, escuchas la leche de la Palabra—el mensaje de las promesas de Dios en el evangelio. Las lees por ti mismo en la Biblia y te pones bajo la predicación y la enseñanza de la Palabra de Dios. Y prestas atención. Eres diligente y te esfuerzas en aplicar a tu corazón y a tu mente lo que se dice. No eres pasivo e indiferente y apático—los niños anhelan leche, y están increíblemente enfocados en ella cuando tienen sed.
2. Saborea y bebe y digiere y encuentra satisfacción. Esto es crucial. Si esto no sucede, la siguiente etapa de discernimiento no sucederá. Aquí está el suceso milagroso espiritual de amar lo que alguna vez odiabas. Amas cómo sabe la leche: “Probad y ved que el Señor es bueno” (Salmo 34:8). Y cuando las promesas de Dios y el Dios de las promesas son saboreadas, la leche satisface. Y cuando satisface, transforma tus valores y prioridades, lo cual lleva al tercer paso.

3. Con un corazón satisfecho en Dios ahora, discierne entre el bien y el mal. Hay cientos de decisiones que tienes que tomar día a día que no están puestas explícitamente en la Biblia. Qué ver en la televisión, qué posturas políticas tomar, estrategias de inversión, la vocación, un seguro, la jubilación, tácticas de negocio, dónde vivir, qué conducir, si debes de tener un arma, cómo disciplinar a tus hijos, qué vestir, dónde ser voluntario, cuánto dar, etcétera, etcétera.

No requiere discernimiento saber lo que está mal si tienes una lista de parte de Dios. Saber cuándo matar y cuándo robar y cuándo comer adulterio no requiere discernimiento si crees que Dios dio los 10 Mandamientos. Así que el versículo 14 está hablando sobre decisiones que no son cosas específicas de una lista.

Y dice que hay una cosa que se llama discernimiento entre el bien y el mal. ¿Cómo llega este discernimiento? Viene de nutrir y darle forma a tus sentidos espirituales (la palabra en el versículo 14 no significa sentidos físicos) habitualmente (practicando regularmente) por la Palabra de Dios hasta que la palabra se convierte en una “palabra de justicia”—un poder que discierne, una palabra que produce justicia en los adultos maduros. El discernimiento es lo que haces naturalmente cuando la leche de las promesas de Dios es tan saboreada y produce tanta satisfacción que te da la mente de Cristo.

Este es el remedio de “ser tardos para oír.” *Bebe con gusto hasta que los deseos de tu corazón sean transformados para convertirse en el discernimiento del bien y el mal.* Entonces serás maduro y estarás listo para la carne.

## NOTAS

- 1 Este sermón se predicó originalmente el 15 de febrero, 1998. Escuche o descargue el audio en línea: <http://es.desiringgod.org/resource-library/sermons/take-care-how-you-listen-part-1>
- 2 Una referencia a “El Lugar de la Predicación en la Adoración” (2 Timoteo 3:16–4:5), un sermón que se predicó el 8 de febrero, 1998. Lea el manuscrito o escuche el audio en línea: <http://es.desiringgod.org/resource-library/sermons/the-place-of-preaching-in-worship>
- 3 Vea el siguiente sermón en esta colección.
- 4 Este sermón se predicó originalmente el 22 de febrero, 1998. Escuche o descargue el audio en línea: <http://es.desiringgod.org/resource-library/sermons/take-care-how-you-listen-part-2>
- 5 Vea el siguiente sermón en esta colección.
- 6 Este sermón se predicó originalmente el 2 de diciembre, 1984. Escuche o descargue el audio en línea: <http://es.desiringgod.org/resource-library/sermons/satan-takes-the-word-away>
- 7 Lo cual hizo: <http://es.desiringgod.org/resource-library/sermons/the-son-of-god-appeared-to-destroy-the-works-of-the-devil>
- 8 Este sermón se predicó originalmente el 28 de abril, 1996. Escuche o descargue el audio en línea:

<http://es.desiringgod.org/resource-library/sermons/the-danger-of-drifting-from-the-word>

- 9** Este sermón se predicó originalmente el 29 de septiembre, 1996. Escuche o descargue el audio en línea: <http://es.desiringgod.org/resource-library/sermons/by-this-time-you-ought-to-be-teachers>
- 10** Una referencia a este sermón: <http://es.desiringgod.org/resource-library/sermons/he-is-the-source-of-eternal-salvation-for-all-who-obey-him>

